



La Coraza de Justicia

Manténganse firmes... protegidos por la coraza de justicia.

Efesios 6:14

Los niños llegaron emocionados a la reunión del Club. Hoy iban a aprender sobre otra parte de la armadura de Dios. ¿Quién sería modelo esta semana?

—Pepita, ¡aquí estoy!—gritó Estrella; pero no encontró a su amiga—. Pepita, ¿dónde estás?

Sal y Pimienta se asombraron de que no estaba Pepita, porque ella era siempre la primera en llegar.

Estrella miró por la ventana para ver si Pepita venía tarde; pero no la vio.

—Hoy hablaremos sobre la coraza—dijo doña Beatriz—. En el tiempo que vivió el apóstol Pablo los soldados usaban corazas para protegerse cuando iban a la guerra.

La buena vecina hizo una pausa, abrió una puerta, y... ¡salió Pepita!

—¡Pepita!—gritó Estrella—. Estaba triste porque pensé que no ibas a venir. ¿Qué tienes sobre la blusa?

—Pepita tiene la coraza—dijo Pimienta, que la semana pasada se había vestido con toda la armadura.

—Esta coraza es de cartón—dijo doña Beatriz—. Pero las corazas de los soldados de ese tiempo tenían que ser muy fuertes, de hierro o de bronce, para protegerlos contra los ataques del enemigo.

—Para que no les apuñalaran el corazón—dijo Sal.

—Para proteger también otros órganos vitales, como el hígado, los riñones o los pulmones—dijo doña Beatriz—. El apóstol Pablo se fijó en todos los detalles del uniforme de un soldado y nos enseñó sobre la armadura de Dios.

Una armadura invisible

La armadura que usamos es una armadura invisible, porque tenemos enemigos invisibles, que son Satanás y sus huestes de las tinieblas.

Al principio Satanás era un ángel de luz, muy hermoso; pero entró orgullo en su corazón. Satanás quiso ser igual a Dios y se rebeló contra Él.

Voy a subir hasta el cielo—pensó él—. Voy a poner mi trono por encima de las estrellas, más allá de las nubes. ¡Seré como Dios mismo!

Dios castigó su soberbia y lo desechó. Entonces Satanás convenció a otros ángeles para que también se rebelen.

Esos ángeles formaron un reino de tinieblas y desde allí organizan todo para que la gente no se acerque a Dios. Una de sus armas favoritas es el pecado, porque saben que Dios aborrece el pecado.



La profetisa Ana

La Biblia nos cuenta que había una mujer muy anciana que vio al niño Jesús antes de morir. Ella se llamaba Ana. Era descendiente de una de las tribus de Israel.

Ana se había casado en su juventud; pero después de siete años de matrimonio su esposo murió, así que se quedó viuda siendo muy joven.

Ana pudo haber buscado otro novio para casarse de nuevo; pero prefirió consagrar su vida a Dios. Ella permanecía siempre en el templo, y adoraba a Dios día y noche.

¿Cómo Ana adoraba a Dios? Lo hacía con ayunos y oraciones. Ella obedecía los mandamientos de Dios, compartía su pan con el pobre, se ocupaba de ayudar a quienes lo necesitaban, y no le hacía daño a nadie.

La coraza de justicia

Ana sabía que era importante que se vistiera con la coraza de justicia, para que el enemigo no la dañara. Ella pasaba tiempo con Dios, hablándole, escuchándole, y rogando por su misericordia. Al obedecer los mandamientos de Dios su coraza se hacía fuerte.

Ana entendía el peligro que representaba un pequeño hueco en la coraza. Un pecado escondido, una mentira, un mal pensamiento, una palabra ofensiva, o cualquier otro pecado, haría huecos en su coraza. Así que Ana decidió orar y ayunar, y leer con atención todo lo que los profetas enseñaron. Ella quería que su corazón se mantenga puro.

Encuentro de Ana con el niño Jesús

Cuando Ana tenía ochenta y cuatro años tuvo la experiencia más maravillosa de su vida. ¿Recuerdas al anciano Simeón? Cuando él hablaba con José y María en el templo, llegó Ana. Al ver al pequeño Jesús supo inmediatamente que se trataba del Salvador.

Jesús era un bebé, que aún no enseñaba por parábolas ni hacía milagros; pero Ana reconoció que ante sus ojos tenía al Salvador. Así que ella dio gracias a Dios y comenzó a hablar del Niño a todas las personas que esperaban la salvación que Dios prometió a su pueblo.

Ana olvidó lo viejita que estaba y con gran agilidad dio las buenas nuevas de la llegada de Jesús el Salvador. ¡Qué emocionada estaba!

Los niños del Club decidieron proteger su corazón con la coraza de justicia. «Obedeceremos siempre los mandamientos de Dios», dijeron todos a una voz.